

dulce paz en el seno de nuestras familias. El carácter del Baron no es tan feliz como el de la tia Mónica y el de Don Pedro. Aquella es siempre desvanecida y este siempre juicioso y martagon; pero el primero no tiene en sí bastantes recursos para deslumbrar, y así no deslumbró sino á la aldeana, á la madre de Isabel. Esta, su amante Leonardo, su tio Don Pedro, su criada Fermina y aun todo el lugar de la escena, lo tienen por un tunante, un bribon, un galopin. Desde la primera escena declara la criada, que todas sus proposiciones son mentiras mal zurcidas. Para disfrazar su grandeza, como se lo persuade la tia Mónica, no necesitaba presentarse en Illescas desarropado, sin sombrero y sin calceatas. Con tales atavíos y sin confidente alguno, no era fácil que á nadie causará ni aun una ilusion momentánea; y si embauca á la tia Mónica, debe agradecerlo al desvanecimiento de esta. Conocidas desde el principio la calidad y mañas del Baron, no hay verdaderamente entedo; porque no hay suspension, no hay dudas en los personajes. Así el Baron cede al primer obstáculo; y desafiado por Leonardo, que ha conocido su cobardía, huye, y se acabó la comedia; y huye dejando una carta que ningun bribon es verosímil dejara, porque ninguno de esta clase tiene interés, que ni en ausencia acaben de conocerlo. Tambien habria sido mas acertado haber puesto mas veces en contraste el carácter de este con el de Don Pedro, el único ó el mas á propósito para ponerlo en conflicto. Abunda la comedia de excelentes máximas, tiene modismos ó locuciones muy felices, un diálogo siempre natural, un verso siempre fluido y mucha sal cómica. Pero á veces el gracejo es excesivo, como afectado el prurito de disparatar. Los disparatones, los errores en geografía y otros, pueden sentar muy bien no siendo

muchos, en boca de la aldeana, pero no en boca del Baron; porque un petardista, si no tiene mas que sagacidad, ni aun á los tontos puede deslumbrar por mucho tiempo. Este recargo de chocarrerías se advierte señaladamente en la escena x del acto 1, y en la viii del 11. Se conoce á las claras que el autor se propuso hacer reir sin pararse en los medios.

Los caracteres de Don Luis y Don Martin en *La mogigata*, estan bien delineados; y tal vez, con talento y arte para imitar, tuvo para ellos presentes los de los *adelfos* ó hermanos de Terencio, ó los de Moliere en *La escuela de los maridos*. Don Luis es hombre de discernimiento, de genio suave y de carácter enérgico. Don Martin es áspero extremado, y se deja llevar de apariencias. Don Claudio, desde el principio al fin, y en todos sus discursos y procedimientos, es un simple con todos los resabios de la mala crianza. Doña Ines, siempre amable, hace enternecer en las escenas iii, iv y xii del acto 11, y en la última de la comedia. Me parece que Doña Clara no es siempre tan astuta y sagaz como debiera serlo una mogigata; pues tiene golpes de tonta. En la escena vii del acto 1, en que no tiene por qué disimular, pues habla con resolucion y franqueza á su criada, dice á esta, contándola los amores de Don Claudio, y para persuadirla que son muy de veras:

Ayer mismo me cogió  
Sin que nadie lo advirtiera  
Esta mano; y la apretó  
Tanto! y dijo: Ay! Clara bella,  
Monilla, guapita.

Esto no va del todo mal, porque pinta al vivo la simplicidad de su amante. La criada le pregunta:

Y vos  
Qué dijisteis?



Clara.

¿Qué pudiera

Decirle estando allí todos?

*Me puse... así... muy contenta:**Le miré, y no mas.*

Quien no confiese que estos son dichos y hechos de tonta, y que no pudiera decir ni hacer mas Don Claudio, no creo convendrá en que este manifieste con propiedad su carácter en un solo rasgo, diciéndolo á Perico de esta misma Clara, en la escena III del acto I:

Siempre que he llegado á hablarla,

Se ha mostrado muy contenta:

*Pero como yo no hacia**Intencion.*

La misma debiera conocer, á no ser tan tonta como Don Claudio, que este en realidad

Un hidalguillo de aldea,

Vanidoso, tonto y pobre,

Aturdido y mala lengua:

Y pintándolo con estos verdaderos colores á su prima en la escena VIII del mismo acto, parece que no se muestra muy sagaz en no haber sabido enamorar á otro sugeto de prendas mas estimables; pues á la verdad Don Claudio es el mas ganancioso en el trato. Nada hablaré de los caracteres episódicos de los dos criados, el uno inútil y el otro impropio. Tampoco investigaré si Don Martin podia tener verdadero interes en que fuera monja su hija, cuando esperaba que su primo la dejase por heredera. La trama es demasiado sencilla, sin suspension y sin grande interes. Las máximas indican un gran conocimiento del corazon del hombre, y de los vicios de

la sociedad: estan dichas á tiempo, hacen excelente efecto, y se hallan vertidas con economía. El lenguaje sencillo y propio, y la facilidad del verso, hacen sumamente natural el diálogo, que tiene mucho y puro gracejo animado del gesto.

Para la perfeccion de la comedia española, bastaria reunir la invencion y trama de Calderon, y el diálogo y fuerza cómica de Moreto, con la expresion de los caracteres, la regularidad de plan y el decoro y buen gusto de algunos pocos autores modernos.

Los caracteres generales del teatro cómico frances, son el ser correcto, casto y decente. Ha dado varios escritores de distincion, tales como Regnard, Dufresny, Dancourt y Marivaux; pero el autor dramático, de quien se glorian mas los franceses, y á quien colocan justamente al frente de todos sus cómicos, es el famoso Moliere. No hay á la verdad, autor en el fecundo y distinguido siglo de Luis XIV, que haya alcanzado mayor reputacion que Moliere, ó que mas de cerca llegase á la cumbre de la perfeccion en su arte, segun el juicio de todos los críticos franceses. Hay quien declara altamente que Moliere es el poeta cómico mas sobresaliente de todos los tiempos y paises; y su decision no es acaso hija de la parcialidad, porque en general no hay uno, á lo que yo sepa, que merezca serle preferido. Moliere satirizó siempre, y solamente el vicio y las extravagancias. A este fin escogió una gran porcion de caracteres ridiculos, peculiares del tiempo en que vivia, y los ridiculizó generalmente con acierto. Poseia en sumo grado el talento cómico, y aquel chiste necesario para hacer reir inocentemente. Sus comedias en verso, tales como el Misántropo y el *Tartuff* ó el Hipócrita, son una especie de comedia noble, en que expone el vicio con una sátira elegan-



te y urbana. En sus comedias en prosa, aunque ridiculiza mucho, no se encuentra cosa que ofenda á un oido modesto, ó que haga despreciable la virtud. Junto con estas sobresalientes prendas, Moliere tuvo tambien algunos defectos, que confiesan francamente sus panegiristas. Reconocen que no fué feliz en el desenredo. Atendiendo mas á manifestar los caracteres con fuerza, que á conducir bien la trama, y no preparando bien el deseuredo, lo hizo á veces de una manera inverosímil. En las comedias en verso no es muy interesante y está lleno de discursos largos; y en sus comedias mas chistosas en prosa, es demasiado bufon. Sin embargo, ningun escritor ó pocos, poseyeron en general el espíritu, ni consiguieron el verdadero fin de la comedia tan perfectamente como Moliere. Su *Tartuff* en el estilo de la comedia grave, y su *Avaro* en el de la alegre, son tenidas por las principales.

Del teatro ingles debiéramos prometernos mayor número de caracteres originales en la comedia, y golpes mas felices de ingenio y de humor, que los que pueden encontrarse en los demas teatros modernos. El buen humor es en gran parte lo que caracteriza á la nacion inglesa. La naturaleza de su gobierno, sus maneras, y la ilimitada libertad concedida á todos, de vivir enteramente á su gusto, dan mucha margen á manifestar su singularidad de carácter, y á que se deje ver el ingenio en todas sus formas; miéntras que en otros países el influjo de la corte, la subordinacion de las clases y la observancia universal de la cortesania y el decoro, dan una uniformidad mucho mayor al porte y á los caracteres de los hombres. De aquí proviene que la comedia tiene mas campo, y pudiera extenderse con mas libertad en Inglaterra que en otras partes; pero por desgracia con esta libertad y franqueza del

espíritu cómico en Inglaterra, se ha juntado tal espíritu de licencia é indecencia, que deshonra á la comedia inglesa, haciéndola inferior á la de todas las naciones despues de los dias de Aristófanes.

La primera edad de la comedia inglesa no estaba, sin embargo, inficionada de este espíritu de licencia. No se pueden acusar de inmorales los dramas de Shakespeare, ni los de Ben Johnson. El carácter general de Shakespeare, que pinté en la leccion antecedente, aparece con tantas ventajas en sus comedias como en sus tragedias. En unas y otras se muestra siempre un ingenio fuerte, fecundo y creador, irregular en la conducta, ocupado á veces en divertir al populacho; pero singularmente rico y feliz en la descripcion de caracteres y maneras. Johnson es mas regular en la conducta del drama; pero duro y pedantesco, aunque no destituido de ingenio dramático. En los dramas de Beaumont y Fletcher se descubre mucha imaginacion é invencion, y se encuentran pasages hermosísimos; pero en general abundan de incidentes romancescos é inverosímiles, caracteres exagerados y violentos, y alusiones bajas y groseras. La diferencia de costumbres públicas y el tono de la conversacion, han dado á las comedias del siglo pasado un aire de antigüedad ya desagradable: porque es preciso observar, que dependiendo en gran parte la comedia de la moda dominante, envejece mas pronto que cualquier otro escrito; y en envejeciendo, no solo pierde la gracia de agradarnos, sino que llega á sernos molesta. Esto es lo que cabalmente sucede en las comedias de la Inglaterra, donde la mudanza de costumbres es mas sensible que en cualquiera produccion extranquera. En Inglaterra la moda corriente es siempre la norma del porte y del trato, y todo lo que se aparte de ella, parece tosco y grosero; mién-



tras que en los escritos de los extrangeros, estando ménos familiarizados con la norma de este trato, no lo echamos de ménos cuando falta. Plauto parecia mas anticuado á los romanos en tiempo de Augusto, que nos parece ahora á nosotros. Es prueba evidente del singular ingenio de Shakespeare, que sin embargo de estas desventajas admiran aun hoy los ingleses el carácter de Falstaff, y leen con gusto sus „Mugeres alegres de Windsor.”

Hasta la restauracion del rey Carlos II no llegó á apoderarse de la comedia inglesa la licencia, que en aquel tiempo inficionó la corte y toda la nacion; pero despues se apoderó de ella de una manera peculiar, y se mantuvo en posesion por cerca de un siglo entero. Entónces fué cuando en todas las comedias llegó á dominar el carácter de un calavera, y á ser este en general el héroe de todas ellas. Se puso en ridiculo, no el vicio ó la locura, sino por lo comun la honradez y la honestidad. Es verdad que al fin de la comedia viene á corregirse el calavera, y declara que va á ser hombre de juicio; pero en la serie del drama aparece el dechado de los caballeros: y la agradable impresion que hizo en la fantasía aquella vida licenciosa, sobrevive á la correccion que pasa de corrida, y como una fórmula y ceremonia precisa del teatro. Fácil es de imaginar el mal ejemplo que semejantes representaciones pueden dar á los jóvenes de ambos sexos. Con todo, este fué el espíritu que prevaleció en el teatro cómico ingles, no solo en el reinado de Carlos II, sino en los del rey Guillermo y la reina Ana, y aun en tiempo de Jorge II.

Dryden fué el primer escritor dramático de nota despues de la restauracion. En sus comedias, como en todas sus obras, se encuentran muchos golpes de ingenio, juntos con grandes descuidos y se-

ñales visibles de la precipitacion con que escribia. Como solo trataba de agradar, adoptó las maneras de su tiempo; y en todas sus comedias se encuentra aquella licenciosa disolucion, que era entónces de moda. Llegó á tanto la indecencia en algunas de ellas, que aun en aquella edad fué preciso impedir su representacion. Johnson, en la vida de Dryden, dice: „que la jovialidad que excitan sus comedias, no nace tanto de su humor original, del sentimiento ó de la pintura delicada y bien sostenida de los caracteres, como de los incidentes y circunstancias, y del artificio, sorpresas y gesticulaciones. Lo que hay en él de festivo ó apasionado, no es tanto suyo como de otros poetas; y si no es siempre un plagiaro, es á lo ménos imitador.”

Despues de Dryden, los escritores cómicos de mayor nota han sido Cibber, Vanburgh, Farquhar y Congreve. Cibber escribió muchísimas comedias; y aunque en varias de ellas se distingue por el alma y la vivacidad, sin embargo, los incidentes son tan violentos, que todas han caído en olvido, á excepcion de dos, „El marido descuidado,” y „El marido provocado”, que han continuado siempre en mucho favor con el público. La primera se distingue por la urbanidad y soltura del diálogo, y á excepcion de alguna escena poco delicada, es de una moral tolerable. La segunda, ó „El marido provocado”, obra de Vanburgh y Cibber, es acaso en el todo la mejor comedia inglesa. Se puede tachar, á la verdad, de tener dos dramas, por ser distintas é independientes la familia de Wronghead y la del Lord Townly. Pero esta irregularidad se compensa con la naturalidad de los caracteres, las pinturas delicadas y los golpes felices de gracejo, que son tan frecuentes en ella. A la verdad, es de admirar que una comedia, la mejor de las inglesas, sea parto de dos



ingenios tan estrafalarios; porque en el tono general, se dirige á exponer al desprecio la liviandad y la locura, y puede hacer honor á cualquiera teatro.

El caballero Juan Vanburgh tiene espíritu, ingenio y soltura; pero es sumamente grosero é indecente, y uno de los autores cómicos ingleses de mas mala moral. Su „Muger provocada” está llena de sentimientos y alusiones tan indecentes, que debiera desterrarse de toda sociedad de honor. Su „Relapso” ó Reincidente, tiene los mismos vicios; y estas dos son las únicas comedias suyas que merecen alguna atencion.

Congreve es, sin disputa, un escritor vivo, ingenioso y brillante: en sus comedias hay caracteres bien pintados y mucha accion. Su principal defecto en calidad de escritor cómico, es el excesivo ingenio que manifiesta inoportunamente, y donde debia valerse de una conversacion natural y fina. El doctor Johnson dice de él en su vida, que „sus personajes son una especie de espadachines intelectuales: cada sentencia es una agudeza, y en la contextacion se esfuerzan á exceder en agudezas unos á otros: su ingenio es un meteoro que bambolea de un lado á otro alternando sus relumbrones.” Farquhar es un escritor ligero y festivo, ménos correcto y brillante que Congreve; pero mas suelto y acaso de tanta fuerza cómica. Las dos comedias mejores suyas y ménos expuestas á censuras, son „El oficial de bandera” y la Bella estratagemma.” Digo ménos expuestas á censura, porque en general las comedias de Farquhar y de Congreve tienen una tendencia inmoral. En todas ellas no se pierde de vista el calavera, sus aventuras disolutas y su vida licenciosa; como si en una nacion grande y civilizada no se pudiera divertir á la muchedumbre sino con objetos viciosos. La falta de deli-

cadeza de estos escritores, se echa de ver señaladamente en los caracteres de las mugeres. No puede haber cosa mas disparatada que el modo con que representan una muger honrada y virtuosa. A la verdad, en todas sus comedias apenas se encuentran mas que dos caracteres de muger: ó mugeres de principios corrompidos, ó mogigatas que presumen de un carácter virtuoso que no tienen.

Léjos está de ser exagerada ó severa la censura que he hecho de estos autores cómicos. Acostumbrados á no ver delicadeza alguna en las comedias inglesas, y divertidos con su humor y con su ingenio, no advierten los nacionales su mala moral. Pero todos los extrangeros, especialmente los franceses que tienen un teatro más arreglado y decente, hablan del teatro ingles con sorpresa y asombro. Voltaire, quien seguramente no es de los mas severos moralistas, se empeña no poco por la superior decencia del teatro frances, y dice que el language de la comedia inglesa es el language de la disolucion, y no el de la urbanidad. Moralt, en sus Cartas sobre las naciones inglesa y francesa, atribuye á la comedia como á causa principal la corrupcion de las costumbres de Londres. Su comedia, dice, en nada se parece á la de los otros paises: es la escuela en donde la juventud de ambos sexos se familiariza con el vicio, al cual jamas se le representa como es en sí, sino como un entretenimiento. En cuanto á comedias, dice el ingenioso Diderot en sus observaciones sobre la poesia dramática, los ingleses no tienen ninguna: lo que tienen son sátiras muy enérgicas y saladas, pero *sin costumbres y sin gusto*. No es de admirar por tanto, que Kaimes en sus elementos de la critica se haya explicado sobre la falta de delicadeza de la comedia inglesa, en términos mas fuertes de los que yo me he valido;



concluyendo su invectiva contra ella en estos términos: „ ¡ Cuán odiosos deben ser aquellos escritores, que inficionan de esta manera su país natal, empleando traidoramente contra el Criador los talentos que han recibido de él, y esforzándose á corromper y desfigurar sus criaturas ! Si las comedias de Congreve no le han escarbado y llenado de remordimientos en los últimos instantes de su vida, es preciso que hubiese perdido todo sentimiento de virtud.” Vol. I. p. 57.

Por fortuna puedo observar, que de algunos años á esta parte ha comenzado á haber una reforma conocida en la comedia inglesa. A lo ménos se han avergonzado ya los ingleses de fundar el divertimento del público en escenas y caracteres corrompidos. Las últimas comedias de alguna consideracion estan ya limpias de las obscenidades en que abundan las antiguas; y si no tienen la soltura, el espíritu y la sal de las de Farquhar y de Congreve, en lo cual son sin duda algo defectuosas, merecen sin embargo, la justa alabanza de tener una moral inocente.

De esta reforma son verdaderamente deudores los ingleses al teatro frances; el cual en todos tiempos ha sido no solo mas puro é inocente que el ingles, sino que de algunos años á esta parte ha dado una especie de comedia de un tono aun mas grave que los ya mencionados. Esta especie llamada la comedia seria ó tierna, y denominada por sus antagonistas la comedia „llorona”, no es invencion del todo moderna. Varias comedias de Terencio, y señaladamente la *Andria*, participan de este carácter; y como sabemos que Terencio copió á Menandro, tenemos suficiente razon para creer, que las comedias de este eran tambien de la misma clase. La naturaleza de esta composicion no excluye de mo-

do alguno la jovialidad y el ridículo; pero pone su principal conato en las situaciones tiernas é interesantes, aspira á ser sentimental, y tocando el corazón por medio de incidentes graves, nos causa placer, no tanto con la risa, como con las lágrimas que nos hace derramar.

En ingles „ *Los amantes sabedores de su amor*” de Steele, es una comedia que se acerca á las de esta especie, y que ha sido siempre bien recibida del público. Y en frances hay varias composiciones dramáticas de esta especie, que tienen mucho mérito y no ménos reputacion: tales son la „*Melania*”, y la „*Preocupacion al uso*”, de la Chaussé, „*El padre de familia*”, de Diderot, la „*Cenia*”, de Mad. Graffigny, y la „*Nanina y El hijo pródigo*.”

Por este género tenemos en España *El delincuente honrado*; comedia en prosa de autor bien conocido, que instruido á fondo en la buena literatura y en la filosofia de la legislacion, tomó con juicio un asunto análogo á los sentimientos de su corazón, y propio de su carácter público. El tiempo, á mi parecer, se precipita un poco en el acto iv; pues en la primera escena dice el escribano al juez „ á las cinco y media en punto partió el posta con los autos y la representacion.” Es de suponer que habria pasado poco tiempo desde la partida del posta, pues conocido el carácter y la actividad del juez por el escribano, no le habia de dilatar esta noticia. Pásanse solo seis escenas, y de consiguiente un cuarto de hora que bastará para su representacion, y llega ya el posta con la sentencia. Supongo posible que la ida del posta al Sitio, el despacho del rey y la vuelta del posta, puedan verificarse en una hora, que no será poca diligencia: aun así resultará, que no debiendo pasar durante la representacion mas tiempo del que se ha de gastar en ella,



hay en estas seis escenas alguna precipitacion, que pudo evitarse con no poner en boca del escribano aquella noticia, sino suponerla ya sabida por el juez y el auditorio. La unidad de lugar está observada con demasiada escrupulosidad; pues por no faltar á ella, la escena es siempre en el alcázar de Segoria; y viven en él Don Simon y su familia, se hospeda en él Don Justo, está preso en él Don Torcuato; y de la prision se le saca á este dos veces á la habitacion de Don Justo, y se le saca la segunda con la misma ropa que debe llevar al suplicio: todo lo cual, si es posible, no es lo mas verosímil. Esta última escena, el reloj que da las once, y el toque de la campana que se acostumbra en las ejecuciones, dan acaso demasiado aparato al drama. Con todo, este último acto es mas confuso y trágico que tierno. No hace derramar aquellas lágrimas dulces que no pueden contenerse en los anteriores, en los que el drama es bellissimo en su género, sin ser trágico. No lo debia ser en ningun parage; pues de serlo hubiera resultado monstruoso: así como seria incongruente el personaje de Don Simon, carácter original, pintado con fuerza y con un gracejo que no podia venir bien en una tragedia. Este carácter y el de Don Anselmo son los mas bien denotados. Los de Don Justo y Don Torcuato, no tienen aquellos rasgos que debieran distinguirlos: sus contornos son demasiado idénticos; y dando una media vuelta al de Don Justo, parece que se encuentra con el de Don Torcuato y al contrario: ambos tienen las mismas ideas, la misma sensatez, la misma honradez, la misma integridad. El carácter de Laura no es tampoco muy brillante. Tiene mas impetuosidad que ternura. La prosa es poética, enérgica y expresiva; y si se le puede objetar algo, será el ser en ocasiones demasiado periódica.

Cuando apareció en Francia esta especie de comedia, excitó grandes controversias entre los críticos. Decíase que era una invención peligrosa y que no podia justificarse. No es comedia, decian, porque no se dirige á hacer reir y á ridiculizar. No es tragedia, porque no nos llena de compasion y de terror. ¿Qué nombre pues, le daremos? ó que pretensiones puede tener á ser comprendida entre los escritos dramáticos? Pero esto era delirar conocidamente con distinciones y nombres de la crítica: como si esta hubiera fijado invariablemente el arte, y señalado los limites de toda suerte de composicion. No es necesario seguramente que todas las comedias esten formadas por un modelo determinado. Algunas pueden ser enteramente ligeras y alegres: otras pueden inclinarse mas á serias: algunas pueden participar de uno y otro; y todas, bien desempeñadas, divertirán al público con utilidad, acomodándose á los diferentes gustos de los hombres. „ Hay muchas comedias muy buenas, dice un crítico de nota, donde solo reina la alegría, otras enteramente serias, otras mixtas; y otras donde es tanta la ternura, que nos hacen derramar lágrimas. No se debe excluir ninguno de estos géneros; y si se me preguntara cual es el mejor, diria que el que esté mas bien desempeñado.” La comedia seria y tierna no tiene título para hacerse dueña del teatro, con exclusion de la que trata de ridiculizar y divertir. Pero cuando guarda el lugar que la corresponde, sin usurpar el de las otras; cuando está manejada con semejanza á la vida real y sin introducir situaciones romancescas y no naturales, puede ser ciertamente tan interesante como agradable. Si es insípida y lánguida, deberá imputarse al autor, no á la naturaleza de la composicion, la cual admite mucha alma y viveza.



En general, cualquiera que sea la forma de las comedias, ya alegre, ya seria, puede estimarse siempre por una señal de los progresos de la sociedad en su civilizacion, cuando estas representaciones teatrales, dirigidas á divertir al público, estan exentas de groserias y obscenidades, y no tienen tendencia inmoral. Aunque las licenciosas chocarrerías de Aristófanés entretuviesen á los griegos por algun tiempo, fueron estos tomando por grados un gusto mas puro y correcto; y se puede decir, que entre nosotros va haciendo los mismos progresos el gusto, al ver que el público recibe favorablemente composiciones dramáticas del mismo tono y espíritu, que las que divertian á los griegos y á los romanos en tiempos de Menandro y de Terencio.

# TRATADO

DEL SUBLIME

POR CASIO LONGINO.

---

TRADUCIDO AL FRANCÉS POR MR. BOILEAU,  
Y AL ESPAÑOL POR DON AGUSTIN GARCIA  
ARRIETA, TRADUCTOR DE LOS PRINCIPIOS  
DE LITERATURA DE MR. BATTEUX.

---